

Huelga educativa 9 de marzo

¿y ahora qué?

El 9 de marzo se convocó una huelga para toda la comunidad educativa. Desde los CUO aprovechamos esta y cualquier tipo de movilización, para generar las condiciones de unidad y lucha que todo el pueblo trabajador necesita. Es por ello que retrospectivamente lanzamos nuevamente una reflexión: ¿era suficiente con una jornada de huelga? Todos y todas responderemos que no, pero nuestra intención es ir más allá y reflexionar sobre más elementos...

Lamentablemente sufrimos una desmovilización generalizada. Acudimos a las convocatorias con la inercia del “algo hay que hacer” pero no somos capaces de unirnos en una experiencia de lucha concreta. Está claro que las luchas sufren idas y venidas pero en nuestras manos está minimizar esos vaivenes para alcanzar objetivos comunes.

En el País Valencià existe el pensamiento colectivo de que los “malos tiempos” en la enseñanza ya han pasado. Olvidamos que nuestra enseñanza sigue siendo objetivo de privatización y que ralentizar no quiere decir vencer. Creemos que este curso escolar 2016/17 hemos recuperado derechos tanto para el profesorado como para el alumnado pero la realidad es tozuda. Si comparamos nuestra enseñanza respecto a hace 10 años, veremos que seguimos peor y si analizamos los objetivos trazados en las luchas educativas de los últimos años veremos que pocos objetivos se han alcanzado. Por ejemplo: acabar con la privatización de la enseñanza. La realidad es que dicho proceso es progresivo y paulatino, viene de lejos, se da en muchos frentes y es asumido, de momento, por todos los gobiernos que hemos tenido. Ningún gobierno ha conseguido paralizar y revertir la privatización y el desprecio de la pública o acabar con la fuga

de dinero público a la privada, es decir, acabar con la concertada. Ante esta realidad, ¿hay motivos que invitan a la reflexión? Nosotros/as creemos que sí. ¿Necesitamos huelgas? Por supuesto. ¿No necesitamos nada más? Sí, las condiciones para garantizar que avanzamos, es decir: unidad, unidad y unidad.

Necesitaríamos no una, sino decenas de jornadas de lucha y huelga, pero esas jornadas servirían de bien poco si no somos capaces de alcanzar marcos unitarios en los que poder luchar, no sólo por la derogación de la LOMCE, sino por una nueva ley que organice el servicio público de la educación que el pueblo trabajador necesita; por la eliminación de los conciertos educativos (¡ni un € para la privada!); la reducción de ratios y horas lectivas de las/os enseñantes; el aumento de profesorado y renovación pedagógica de éste; la estabilidad e igualdad de derechos y condiciones para el profesorado interino; etc. Nuestra reflexión incide en la idea de la necesidad de la unidad para alcanzar el éxito. Las experiencias de lucha pasada demuestran que cuanta más unidad y combatividad existe, mejores condiciones para vencer tenemos.

Como CUO nacimos con el claro objetivo de ser una organización para que la clase obrera luche unida. No creemos que el sectarismo y las estériles disputas sindicales aporten a la lucha. Por supuesto, entendemos que hay que denunciar las traiciones sindicales y el pacto social, pero conseguir que en el futuro próximo, más o menos inmediato, la movilización sea unitaria y con un claro contenido de clase, abriría los ojos a muchos/as, empezaríamos realmente a revertir la situación y animaríamos a muchos/as a unirse.

LAS ACOMPAÑANTES EN EL TRANSPORTE ESCOLAR

Cuando dejamos a nuestros hijos e hijas en el autobús camino del colegio, vemos como una persona se encarga de ellos. Y normalmente la vemos feliz, llamando a cada uno por su nombre, sin embargo, detrás de esa profesionalidad hay una situación de semi explotación clara –vuelve a ser el colectivo de mujeres el más afectado, contratos parciales, pago por horas...-. A estas personas, acompañantes escolares, las han maltratado un poco más cada año, pese a que su salario sale en la concesión del transporte escolar que hace la Generalitat. En dicha concesión, se establece un salario para las acompañantes de 50 euros al día. Pero las empresas que las contratan, les modifican sus rutas y les reducen la jornada para pagarles menos, y en consecuencia ganar ellos más sin hacer nada. A las acompañantes, en lugar de pagarles una jornada de trabajo, les pagan el tiempo que están con los niños dentro del autobús, como si fuesen capaces de teletransportarse hasta la primera parada o si una vez que han llegado al colegio no tuvieran que volver a su punto de origen. Les pagan por ese tiempo, es decir, una hora y media, o dos horas, 10 o 20 euros. Un claro robo en nuestra cara.

Pero si esto ya es grave, la patronal no quiso firmar en el convenio la subrogación de las plantillas, por lo que en caso de cambiar las concesiones el trabajo de estas acompañantes finaliza al no tener recogida la figura en Convenio. A la patronal sólo le importan sus beneficios no la estabilidad de las personas. Y este hecho ha sido usado en el último concurso de transporte escolar, al haber cambios en las empresas adjudicatarias, para presionar a la administración con el personal más maltratado. Estas mismas empresas que se niegan a pagar lo estipulado en la concesión o que no quieren garantizar la subrogación, son las mismas que luego utilizan a las trabajadoras para presionar.....y las trabajadoras dando gracias.



La implicación de la Asociación de Madres y Padres de Alumnos (AMPA) en la educación

En la mayoría de los coles la implicación del Ampa es meramente instrumental, a través de la cual se ponen en marcha actividades extraescolares, se consiguen subvenciones para el centro, se organizan festivales, partimos castañas y/o se apoya en actividades caritativas. Asimismo, se moviliza a madres y padres para reivindicaciones como la jornada continua. En la inmensa mayoría de las ocasiones, al Ampa se le informa, pero se la excluye, de la toma de decisiones importantes con repercusión en la educación de nuestras hijas e hijos. ¿Es esa la labor que como madres y padres queremos desempeñar en un AMPA? ¿Es eso lo que nuestras hijas e hijos necesitan?

Dicen que todo el mundo tiene las mismas posibilidades, pero no es cierto.

La educación es un factor determinante y es uno de los grandes pilares de una sociedad igualitaria. De hecho, población con bajo nivel de estudios tiene una esperanza de vida de unos 7 años menos según el informe de 2015 de la OCDE.

Además, según información de Eurostat, la probabilidad de encontrarse en riesgo de exclusión social o pobreza según el máximo nivel de estudios conseguidos es: una de cada tres personas con ESO o primaria, una de cada cinco con bachillerato o grado superior de FP y una de cada diez personas con estudios universitarios.

En ese marco social, los hijos e hijas del pueblo trabajador persiguen alcanzar un mínimo nivel de estudios con la esperanza de que puedan vender su fuerza de trabajo al empresario, aunque las tareas desempeñadas en su puesto de producción estén lejos de la formación conseguida. En numerosos casos, los y las jóvenes con bachillerato, FP e incluso estudios universitarios consiguen un trabajo en grandes superficies, por ejemplo reponiendo productos o en cajas. Además los y las jóvenes, en el presente sistema económico capitalista, ven limitado su nivel de estudios al dinero que tenga la familia, lo que se convierte en un círculo vicioso que determina en buena parte su futuro.

Por todo ello, se pretende construir una sociedad ignorante, con mínimo sentido crítico y la desesperanza de que no hay cambio posible.

Por el contrario, como trabajadoras y trabajadores, aspiramos a que nuestra descendencia tenga la oportunidad de alcanzar el nivel de estudios que quiera independientemente de factores étnicos, sociales, económicos y/o culturales.

¿Cómo en una sociedad que potencia la desigualdad pretendemos construir un diálogo igualitario? No es posible si no cambiamos a un sistema socialista.

Una vez dicho esto, habrá quien refiera que es un análisis irreal alegando su imposibilidad. Sin embargo, las conquistas sociales se consiguieron por gente como nosotras y nosotros. Hay quien quiere que la gente no recuerde el poder que tiene la unidad y el poder relativo que tienen ciertos docentes con cargos en la educación o el mismo gobierno de gestores del capitalismo.

Hagamos oídos sordos a los que buscan intereses ajenos a nuestra clase social y como pueblo trabajador organicémonos de manera que las Ampas reivindiquen un dialogo igualitario y una educación integra, de calidad y científica.



Universidad Pública: Ciencia y Caridad

En el año 2014 las Universidades Públicas de todo el Estado español ingresaron en sus presupuestos 8.595 millones de €⁽¹⁾. En el mismo período, la Iglesia Católica (IC) recibió de las diferentes Administraciones del Estado, central, autonómicas y locales, un mínimo de 10.219 millones de €⁽²⁾, más del 1% del PIB, tanto en subvenciones directas como en exenciones y desgravaciones fiscales. Sirva la comparativa como trágica actualización de la dicotomía que nos plantea Picasso en su célebre cuadro de 1897, "Ciencia y Caridad". La diferencia es que la IC dedica a caridad menos del 20% de esa ingente suma. Una caridad, por otro lado, que necesita de la existencia de clases sociales, de la explotación, la miseria y el desmantelamiento y privatización de servicios públicos. Y en dichos cálculos no se contabiliza, por cierto, la cesión de suelo e instalaciones públicas a Universidades privadas, como en su momento hizo el Ayuntamiento de Sant Joan d'Alacant a la, afortunadamente, fallida Universidad Católica de Alicante.

Sólo entre los años 2010 y 2014, el presupuesto de las Universidades Públicas se redujo en aproximadamente 1.524 millones de €, un recorte del 15,1% (23,8% si añadimos el IPC acumulado). Las reducciones se han centrado en capítulos tan esenciales como personal (cerca de 485 millones menos) o las inversiones (más de 815 millones de recorte). Las consecuencias, evidentes: pérdida de 8.124 empleos de PDI y PAS entre enero de 2012 y enero de 2014, degradación extrema de las condiciones de trabajo y empleo de las/os trabajadoras/es de las plantillas privatizadas (limpieza, conserjería, mantenimiento, servicios informáticos,...), e incapacidad para mantener, reparar o sustituir tanto bienes muebles como inmuebles. El desmantelamiento de la Universidad Pública es, por tanto, estructural en el sentido literal del término.

Los ingresos han disminuido en todos los capítulos desde 2010 excepto, ¡vaya sorpresa!, en el correspondiente a "Tasas y Precios Públicos", pasando de 1.626 millones en 2010 a 1.965 millones en 2014, un incremento del 20,8%. Son 339 millones más que salen directamente de los bolsillos de las/os estudiantes y sus familias, que privatizan la financiación y que, céntimo a céntimo, más aún en un contexto de precariedad laboral generalizada, alejan de la Universidad a las hijas e hijos de la clase trabajadora. Se explica entonces que, rompiendo con la tendencia de años anteriores, el número de alumnos (y probablemente también de créditos) matriculados haya comenzado a descender desde el curso 2012-2013. Comienzan a caer efectivos y, sospechamos, no son las/os hijas/os de los explotadores.

Ante las perspectivas que el capitalismo ofrece a nuestra Universidad Pública, a través de las políticas impuestas por la UE y los gobiernos centrales y autonómicos de turno, y frente a sus graves consecuencias para nuestra clase, se nos abre tanto a estudiantes como a trabajadoras/es una dicotomía equivalente a la inicial: luchar o rezar. Si decidimos luchar deberemos hacerlo desde la más estricta unidad entre las/os trabajadoras/es de las Universidades, dejando de lado cualquier tipo de sectarismo sindical y haciendo frente común con el sector más consciente del estudiantado. Los Comités para la Unidad Obrera (CUO) pretenden ser una herramienta para forjar dicha estrategia unitaria y te invitamos a luchar con nosotras/os. Si decidimos rezar, deberemos buscar consejo en alguna de las múltiples sucursales que la IC mantiene abiertas en toda España a cargo del erario público.

(1) Federación de Enseñanza de CCOO (2015). Evolución de los Presupuestos de las Universidades Públicas 2010-2014.

(2) Opacidad y Financiación de la Iglesia Católica Española: Informe 2014. Europa Laica: Observatorio del Laicismo y de la Laicidad.